

La esposa de Cristo

La inspiración ha usado varias figuras de lenguaje para describirnos la iglesia. Cada figura recalca alguna característica especial. La iglesia es presentada como reino para recalcar su gobierno. Cuando se la presenta como cuerpo, es su unidad lo que se recalca. En este estudio veremos que la iglesia es representada como la esposa de Cristo. Hay varios pasajes que enseñan este concepto, y analizaremos cada uno de ellos. (Vea Juan 3.28–30; Efesios 5.22–32; Romanos 7.1–4; 2ª Corintios 11.2.) Varias lecciones se nos esclarecerán al contemplar la iglesia en esta figura.

LOS PASOS PARA LLEGAR A ESTAR CASADOS CON CRISTO

Lo lógico es que al considerar la iglesia como un reino, veamos la conversión de un modo que corresponda a la metáfora: cuando nos hacemos cristianos, nos hacemos ciudadanos del reino de Dios. Cuando vemos la iglesia como una familia, de inmediato pensamos en el nuevo nacimiento. De un modo parecido, cuando vemos la iglesia como una esposa, vemos en los pasos de la conversión el proceso por el cual llegamos a estar casados con Cristo.

La analogía entre un matrimonio literal y el matrimonio de la iglesia con Cristo, es extraordinaria. El convertido debe primero creer en Jesús. Después debe dejar, arrepentido, su vida antigua. Luego, debe confesar su fe en Él. Lo que sigue es el acto del bautismo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. El bautismo puede compararse con la ceremonia por la cual un hombre y una mujer se juntan y llegan a ser uno. El «matrimonio» del nuevo cristiano con el Señor no está consumado sino hasta después del bautismo (Marcos 16.16). La fe por sí sola no junta a los dos en matrimonio. Una confesión no hace que llegue a su culminación el matrimonio; una ceremonia debe llevarse a cabo.

UN ÚNICO CÓNYUGE

Hay otra verdad que se enseña en Romanos 7.1–6. Allí Pablo insistió en que el convertido debe necesariamente desvincularse de su antiguo cónyuge para poder casarse con Cristo. Él dio a entender claramente en ese pasaje que el antiguo cónyuge era la ley de Moisés. La muerte de Cristo nos liberó de ella. Ahora es posible estar casados con el que fue resucitado de entre los muertos, Cristo. Esta verdad es recalcada en otros pasajes también, entre los que se incluyen: Gálatas 3.23–24; Colosenses 2.14 y Hebreos 10.9–10. Los que tratan de mantenerse unidos a la ley de Moisés y al evangelio al mismo tiempo, son culpables de adulterio espiritual.

CRISTO TIENE SOLO UNA IGLESIA

La tercera lección que se recalca en esta figura es que Cristo tiene solo una iglesia. No dije que en mi opinión solo debe haber una iglesia, ni que un grupo se reunió y en conferencia decidió que tener una sola iglesia sería lo mejor; sino que es el Nuevo Testamento el que enseña que Cristo tiene solo una iglesia. Esto se recalca en pasajes tales como Mateo 16.18 y Efesios 5.25, en los cuales se usa el singular «iglesia». Varias figuras de lenguaje ilustran también esta verdad. El Nuevo Testamento usa figuras que naturalmente recalcan el hecho de que Cristo tiene *una* sola iglesia. Ninguna de ellas es más fuerte que la que estamos considerando en este momento, la iglesia como esposa de Cristo. Cristo condenó la poligamia. ¿Predicó Él una cosa y practicó otra? ¿Acaso tiene Él una pluralidad de esposas?

LA PUREZA DE LA IGLESIA

Llegamos ahora a la lección primordial que recalca la figura de la esposa: la pureza de la iglesia. El presentar a la iglesia como Su esposa revela la alta estima que tiene Cristo por Su iglesia.

La ha santificado y purificado. Es celoso de Su esposa. Desea presentársela como una esposa gloriosa sin mancha ni arruga. Cristo viene a recibir a los que han vivido vidas puras. Su esposa no se compone de gente inmunda ni poco santa. Esta verdad debería hacer que cada miembro de la iglesia renueve su determinación de vivir de un modo que Cristo se agrada de reclamarlo como Su propiedad cuando Él venga otra vez (Efesios

5.23–35).

CONCLUSIÓN

La hermosa y significativa entidad conocida como la iglesia es la esposa de Cristo. Dejemos que esta ilustración usada por el Espíritu Santo nos ayude a tener percepciones valiosas de la importancia de la iglesia. ■

Autor: Raymond C. Kelcy
Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas
©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados